

El apóstol Pablo

«Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios» (Romanos 1.1)

«Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios» (Colosenses 1.1a).

Los antecedentes de Pablo incluían la cultura griega, la ciudadanía romana (Hechos 16.37; 22.25) y la religión judía (Gálatas 1.14). Era hebreo de la tribu de Benjamín (Filipenses 3.5), fariseo hijo de fariseo (Hechos 23.6). Recibió la ciudadanía romana por nacimiento y gozaba de todos los derechos y privilegios que ella concedía. Provenía de Tarso, la ciudad más importante de la provincia romana de Cilicia (Hechos 21.39; 22.3), que era un distrito ubicado en la esquina nororiental del Mar Mediterráneo. Debido a que Tarso era la ubicación de una famosa universidad, solamente Atenas y Alejandría se consideraban superiores como ciudades de saber y cultura. Como centro de comercio, a Tarso se le conocía por la manufactura de telas de pelo de cabra. Tal vez fue allí que Pablo aprendió el oficio de hacer tiendas (Hechos 18.3).

El famoso maestro Gamaliel, experto en la ley judía y uno de los siete grandes rabinos, fue el maestro religioso de Pablo (Hechos 22.3). Cuando era un prometedor joven fariseo y dirigente de la persecución de la iglesia (Hechos 8.3), Pablo estuvo presente y aprobó que se apedreara a Esteban, el primer mártir cristiano (Hechos 7.58; 8.1–2). Su celo se revela en su radical oposición a la iglesia, que él ejerció con mayor fervor que cualquier otro dirigente judío.

Pablo era tan dedicado, que viajaba a ciudades de otras tierras para perseguir a los cristianos (Hechos 9.1–2; 22.5; 26.11). Su conciencia no le acusaba (Hechos 23.1; 24.16; Romanos 9.1; 2ª Corintios 1.12; 2ª Timoteo 1.3), pues consideraba

correcto lo que estaba haciendo (Hechos 26.9). Tal vez procuraba la muerte de los cristianos que adoraban a Jesús porque la Ley exigía que el pueblo de Israel apedreara a los israelitas que adoraran a otros dioses (Deuteronomio 17.1–5). Antes que Jesús se le apareciera, él no creía que Jesús poseyera deidad o fuera digno de adoración.

Algunos suponen que Pablo era miembro del Sanedrín, el augusto concilio judío de setenta hombres. La razón primordial para esta conclusión la constituyen las aseveraciones de Pablo relacionadas con la persecución de los cristianos: «... yo di mi voto» (Hechos 26.10b). Tal aseveración parece dar validez al argumento en el sentido de que él votaba como miembro del concilio; no obstante, esto no es concluyente.

Los miembros del concilio eran hombres mayores, que tenían riquezas, se les tenía en alta estima y eran dirigentes conocidos de Jerusalén. En Hechos 7.58, a Pablo se le llamó «un joven» (*νεανίας*, *neanias*), un término que también se usó para hacer referencia a Eutico (Hechos 20.9) y al sobrino de Pablo (Hechos 23.17–18, 22). Al presentar su estatus como no cristiano entre los judíos, él jamás mencionó haber sido miembro del Sanedrín (Hechos 22.3–5; 26.4–5; Gálatas 1.13–14; Filipenses 3.4–6). De toda la información que podía haber dado, esta habría sido la más impresionante en cuanto a su dedicación a la religión judía en el pasado y en cuanto a su estatus en la comunidad judía.

Autor: Owen D. Olbricht

© Copyright 2007 por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados